



Capítulo 18

Ha pasado un mes desde que Alon regresó de la Torre Azul.

"Hoo~"

Habiendo adquirido la Insignia de los Impuros, Alon ahora podía usar magia tres veces al día y, administrando cuidadosamente su maná, incluso podía usarlo hasta cuatro veces. Hoy se dio cuenta de una de las nuevas reglas sobre las frases.

'Incluso si la misma frase no se superpone, usar una frase similar puede producir un efecto similar a la superposición'

Sin embargo, aún no había descubierto del todo que para superponer frases, ciertas frases específicas tenían que preceder a cada hechizo.

'Parece tener algo que ver con el arreglo.'

Alon reflexionó brevemente.

"Tu magia se hace más fuerte cuanto más la miro, mi señor."

Pero antes de que Alon pudiera abordar completamente sus pensamientos, fue interrumpido por la voz de Evan, sacándolo de su ensueño.

"¿Es eso así?"



"No es sólo 'es así,' mira allí."

Después de las palabras de Evan, Alon giró la mirada y allí, en medio del campo de entrenamiento, había una depresión profunda y ancha en el suelo.

"Un hechizo de segundo nivel no debería ser tan poderoso, ¿verdad? Bueno, siempre has usado hechizos que no parecen hechizos de segundo nivel, pero hay una diferencia notable entre ahora y hace unos meses"

Alon miró el suelo hundido.

Configuración de privacidad

'De hecho, por alguna razón, he sentido que mi magia se ha vuelto más fuerte.'

El hechizo con el que Alon había estado experimentando era "Gravedad", un hechizo basado en la gravedad de segundo nivel. Sin embargo, incluso la magia gravitacional en el nivel de segundo nivel no debería ser lo suficientemente poderosa como para aplastar a una persona o excavar el suelo de esa manera, incluso si el poder está concentrado.

En otras palabras, era imposible para "Gravity" crear tal depresión en el suelo.

'No es sólo un aumento en la competencia...'

Por supuesto, Alon había estado refinando diligentemente sus habilidades mágicas, y su dominio había mejorado rápidamente, pero la competencia solo mejoró la precisión y la capacidad de realizar el hechizo, no el poder puro del mismo.



'El aumento de potencia de las frases... bueno, eso existe, pero tampoco es eso.'

Durante los últimos cuatro meses, Alon había estado usando constantemente frases similares en sus hechizos y, durante las últimas dos semanas, había estado usando frases casi idénticas en rotación.

Alon tenía una referencia con la que comparar y, cuando lo hizo, se dio cuenta de que su magia se había ido fortaleciendo cada vez más.

Era sutil, pero como un gráfico que mostraba una tendencia ascendente gradual, su magia iba mejorando poco a poco.

'No puede ser simplemente que me haya familiarizado más con las frases y eso las haya hecho más fuertes, ¿verdad?'

Una de las conclusiones a las que Alon había llegado después de años de estudiar frases era que estaban más cerca de los encantamientos que de los hechizos mismos.

Cuanto más se recitaba una frase, más servía como detonante para alterar o añadir una característica especial a un hechizo, no algo que hiciera que el hechizo fuera más fuerte a través del dominio.

Entonces, su creciente dominio de las frases no podía explicar el creciente poder de su magia. Esto le llevó a considerar varias posibilidades.

'En este mundo, sólo hay dos razones por las cuales el poder de alguien aumentaría repentinamente... ya sea a través del favor divino o al obtener una compensación de una maldición. Descartaré lo primero.'



Aunque era un conde, Alon era sólo un noble de un pequeño reino, y en ese momento, incluso estaba siendo sutilmente ignorado por el inframundo, por lo que recibir el favor divino no parecía plausible.

'Así que eso nos deja... obteniendo una compensación de una maldición al sufrir algún tipo de pérdida.'

Ante este pensamiento, la expresión de Alon se volvió incómoda, pero rápidamente negó con la cabeza.

En este mundo, obtener una compensación por una maldición significaba recibir una maldición de alguien que se sacrifica o ponerse una maldición sobre uno mismo.

Incluso la maldición era un ritual utilizado sólo en Oriente, y en ese momento, nadie con quien Alon estuviera conectado tenía vínculos con Oriente.

En resumen, ni lo primero ni lo segundo se aplicaban a él... Alon se lo recordó repetidamente.

Así pues, la conclusión a la que llegó fue:

"Supongo que hoy estoy en buenas condiciones."

"...¿Eso es todo?"

Configuración de privacidad

"Eso es todo. No hay razón para que mi magia se haga más fuerte."

Fue negación.

"...Escuché que hoy llegó una carta de Yutia. Debería ir a leerlo."

Con eso decidió detener su investigación mágica y se dirigió a su oficina para leer la carta de Yutia.

El Santo Reino de Rosario.

A diferencia del Sacro Imperio de Bartiakan, que se encuentra más allá del imperio y adora al sol como su deidad principal, Rosario venera a Sironia, la diosa que simboliza la luna y la paz.

Frente al convento situado al este de su capital, la ciudad conocida como la Ciudad Blanca por ser todos sus edificios de color blanco puro, se encontraba un santo caballero.

Su nombre era Roque y vestía una armadura de platino que simbolizaba la pureza, a juego con el homónimo de la ciudad.

Con cautela abrió la puerta y entró.

No mucho después, vio a una monja de pelo blanco parada frente a la estatua de Sironia fuera del convento.



Vestida con un hábito cuidadosamente arreglado y con una suave sonrisa en los labios, no parecía tener un rango particularmente alto.

En Rosario, los de rangos superiores siempre llevaban sobre sus hombros la faja de la gracia divina, pero esta monja no.

En otras palabras, la monja que estaba frente a Roque era claramente de un rango inferior al del santo caballero.

"Saludos, Hermana."

Sin embargo, al ver a la monja, Roque inmediatamente se inclinó y habló.

"Hola, señor Roque. ¿Has estado bien?"

La monja sonrió al aceptar el saludo del caballero.

Fue una situación inusual.

Sin embargo, ni Roque ni la monja expresaron ninguna duda sobre la situación.

Más bien, les pareció algo totalmente natural.

"Sí, gracias a ti, hermana, pude salvar ocho niños y veinticinco vidas en un pequeño pueblo al este."

"Eso es maravilloso."



"Todo es gracias a ti, Hermana."

"En absoluto, fuiste tú quien los salvó, Sir Roque."

Su voz era suave, pero Roque, manteniendo una expresión decidida como si estuviera decidido a mantener su convicción, volvió a hablar.

"Sí, fui yo quien los salvó, pero fuiste tú quien me mostró el camino y me dio la fuerza cuando no tenía nada."

En verdad, Roque no siempre había sido un caballero santo.

A pesar de ser un devoto seguidor de Sironia y aspirar a convertirse en un santo caballero, no podía ejercer el poder divino que todo santo caballero debía dominar.

Configuración de privacidad

De hecho, ni siquiera podía sentirlo.

Como resultado, mientras todos sus compañeros dominaban el poder divino y se convertían en santos caballeros, Roque siguió siendo aprendiz durante muchos años.

Ese número se extendió más allá de ocho años, y justo cuando estaba a punto de renunciar a convertirse en un santo caballero debido a su incapacidad para aprovechar el poder divino, la conoció.

Ella, que siempre llevaba una sonrisa serena, con ojos que parecían arder como llamas, fue la primera en decirle estas palabras al desesperado Roque:



"Creer en la luna."

Al principio, Roque no entendió lo que quería decir.

No podía ver la diferencia entre creer en Sironia, la diosa de la luna, y simplemente creer en la luna.

Pero en ese momento, Roque estaba desesperado y se aferró a esas palabras como si estuviera agarrando un clavo ardiente.

Creía en la luna porque, en ese momento, estaba más que desesperado.

Y después de varios días de oración continua, Roque, que nunca había podido aprovechar el poder divino en los últimos 20 años, pudo usarlo por primera vez ese día, convirtiéndose finalmente en un santo caballero.

Aunque Roque estaba muy contento de poder de repente ejercer el poder divino que pensaba que nunca podría alcanzar, su alegría duró poco ya que comenzó a dudar de la monja.

Al menos, para alguien como Roque, que nació y creció en Rosario y había dedicado su vida a Sironia, adquirir la capacidad de usar el poder divino era realmente algo por lo que estar feliz.

Pero por otro lado, empezó a preguntarse si se había desviado hacia el camino de la herejía.

Después de todo, la razón por la que había obtenido el poder divino no era porque hubiera adorado a Sironia, sino porque había puesto su fe en la 'luna'



Sin embargo, curiosamente, a medida que pasaba el tiempo, las dudas de Roque se fueron desvaneciendo poco a poco.

La razón era simple: el poder divino que había obtenido al creer en la 'luna' no era diferente del poder divino que provenía de adorar a Sironia.

Todos los poderes otorgados a través de la fe en una deidad funcionaban exactamente igual, sin una sola discrepancia.

Las herramientas sagradas permitidas bajo el nombre de la diosa también brillaban brillantemente en las manos de Roque, demostrando aún más que su poder divino era genuino.

Aun así, las dudas persistentes en su corazón persistieron y, finalmente, Roque le preguntó a la monja por qué le había dicho que creyera en la 'luna'

Su respuesta, sin embargo, no tenía nada que ver con la herejía, la religión o la teología compleja.

"La fe proviene de una creencia invisible, pero eso lleva demasiado tiempo. Es mucho más fácil para la mayoría de las personas creer en algo que pueden ver."

"Por eso lo sugerí. Puede que la diosa en los cielos no siempre sea visible, pero la luna siempre está a nuestro lado... y después de todo, la diosa Sironia ***es*** la luna."

Era simplemente una historia sobre la fe.



Configuración de privacidad

Era una manera para que las personas, que siempre llevaban dudas en sus corazones, creyeran más firmemente en lo divino.

Con esa respuesta, Roque borró la duda de su corazón.

Y le dio las gracias a la monja.

Sintió sinceramente gratitud hacia ella, por ayudar a alguien como él, que estaba lleno de dudas, a creer en lo divino.

"Ah, si quieres expresar tu gratitud, éte unirías a nosotros en la oración? Ya casi es hora de la sesión de oración y muchos otros ya se han reunido."

"Con mucho gusto lo haría."

Con un gesto de Roque, la monja sonrió suavemente y abrió la puerta de la sala de oración.

En el interior ya había mucha gente sentada.

Creyentes, niños, aprendices, peregrinos y santos caballeros.

Cada uno asumió su propia postura.

Algunos se quedaron quietos en el mismo lugar.



Otros se sentaron en sillas.

Algunos se arrodillaron en el suelo, mientras que otros simplemente inclinaron la cabeza, con las manos entrelazadas con las de quienes estaban a su lado.

Sin embargo, había una cosa que todos tenían en común: todos en la sala de oración permanecían quietos con reverencia.

Sin emitir ningún sonido, simplemente inclinaron la cabeza y cerraron los ojos en oración.

Y mientras la monja se abría paso entre las filas de fieles, llegando al frente del salón—

No.

"Ahora bien —"

Con una suave sonrisa en su rostro, habló.

"Oremos todos."

Yutia Bludia, con sus ojos carmesí ligeramente brillantes, habló mientras estaba de espaldas a la luz de la luna que fluía a través de las vidrieras.

"A la gran luna."